

CAMPAMENTO SIN RETORNO

Dentro de todos nosotros, en nuestro interior existe una balanza del bien y mal. Por fortuna el bien suele tener más peso, pero hay una fuerza malévolas que pretende infundirnos miedo e inclinar la balanza hacia su lado. Al igual que nosotros, el universo posee su propia balanza para todo el mundo, unos lo llaman suerte, otros el destino, pero lo cierto es que todos tienen razón. Algunas acciones enfadan al universo y gira la balanza como castigo, pero sobre todo cuando se descubre algún secreto que no tenía que ser revelado. Es entonces cuando estamos en peligro, porque el universo está en nuestra contra y hará lo que sea para que el secreto vuelva al olvido.

Así pues, el monitor del campamento se dispuso a terminar su relato de terror y dijo; recordar que lo que os cuento es una leyenda, pero todas las leyendas tienen su parte de verdad. Todos los niños se fueron a las cabañas, ya que el relato nocturno había terminado y era hora de dormir. El segundo día del campamento empezó con un buen desayuno, Leo se puso las botas como de costumbre. Tras unas cuantas actividades, todos se pusieron el bañador y salieron corriendo para darse un baño. No era una piscina normal, era un pequeño lago alimentado por un río. Leo decidió tomar un poco el sol, pero no encontraba un sitio para tumbarse a descansar, porque todo era naturaleza y no había nada más que rocas. Cuando el sol ya empezaba a molestarle, se puso en pie y se unió a un grupo que intentaba llegar al fondo del lago. Pese a las aguas cristalinas, el fondo parecía no ser tan cristalino, Leo saltó y nadó pero el fondo parecía inalcanzable. En una de las zambullidas, tocó suelo pero era solo un desnivel, se podían ver vagamente las rocas y algo de un color diferente. Leo acercó su mano y cogió lo que parecía ser algo más que una roca y se apresuró a salir porque no le sobraba el aire. Cuando salió la gente estaba recogiendo y pidió a un compañero de cabaña que le acercase la toalla, con la que envolvió su tesoro pirata que aparentaba ser una bolsa ya verde por las algas con algo en su interior.

Empezada la hora libre, Leo se fue a un rincón y encontró una abertura en su tesoro, de ahí sacó un libro. Lo abrió y lo primero que se encontró fue una nota pidiendo que devolviese el libro a su lugar. En las siguientes páginas, había un montón de fechas y horas con cosas como ``sale a comprar, vuelve de comprar``. El libro es de una persona que ha estado espionando a otra. A medida que Leo pasaba las páginas se sentía más culpable por no respetar la intimidad del espiado, de repente las páginas se volvieron en blanco y apareció mucho texto. El libro se había convertido en un diario, Leo leyó, ``he estado observando al nuevo vecino del pueblo y he llegado a la conclusión de que voy a compartir con él el secreto, porque no me conoce tanto como para darme por loco. Mañana todo acabará, el secreto será revelado y correré un grave peligro``. Leo no entendía nada, el diario podía ser la clave a un secreto oculto. Siguió leyendo, ``¡ya está hecho!, y a consecuencia, esta noche he tenido visiones, he notado una presencia que vaga por mi casa. Los susurros iban aumentando hasta

convertirse en gritos, los crujidos de la casa en pasos a mi alrededor y escucho una respiración detrás de mí que no me deja descansar''. Leo ya no podía más, cerró el diario y lo olvidó el resto del día.

Llegó la noche, y la curiosidad podía con él. Cogió una linterna y leyó las palabras iluminadas bajo la tenue luz, ``esta noche he notado su presencia, mi perro ha estado toda la noche observándome en la puerta, inmóvil, sus ojos parecían más abiertos de lo normal''. Unos crujidos de las literas sonaron, seguidamente una tormenta de crujidos. Leo apuntó con la linterna al centro de la estancia, puesto que no entendía como sus compañeros hacían tanto ruido para bajar de las literas. Lo que Leo vio fue desconcertante y poco a poco se asustaba más. Todos sus compañeros estaban en la puerta en fila, observándole, tal y como había leído. No parecían ellos, algo ajeno les impulsaba a ese comportamiento tan extraño, ¿pero que era?

La mañana siguiente Leo decidió olvidar lo ocurrido la noche anterior, tenía que creer que lo leído en el diario era simple coincidencia. Pero su mente precavida le obligó a seguir leyendo, ``los ruidos siguen aumentando y mi perro me observa casi al borde de la cama, sé que algo está a punto de pasar, es inminente. No puedo permitir que nadie lea este diario, así que lo tiraré al río''. Cada palabra era más confusa que la anterior y perdía la coherencia en la mente de Leo. No es tan raro que tu perro te mire al dormir, lo que sí que es raro es que todos tus compañeros de cabaña te hagan una broma pesada, dijo Leo para si mismo. La mañana pasó rápido con un par de yincanas y un taller de manualidades. En su hora libre, Leo fue a buscar a uno de sus compañeros de cabaña para preguntarle por la noche anterior. Como se os ocurre, eso es una broma muy pesada, comentó Leo muy enfadado. ¿De que estas hablando? yo dormí como un bebé anoche y no me levanté, pregúntale a otro porque yo no he sido. Lo que está claro es que algo está pasando y no me estoy dando cuenta, desde que empecé a leer ese diario todo comenzó, pensó Leo desconcertado por la respuesta de su compañero.

Esa noche decidió no ir al relato del terror de los monitores, él ya tenía su historia de terror. Así pues, abrió el diario y leyó para ver a lo que tendría que enfrentarse esa noche, ``he tomado precauciones esta noche, pero a pesar de encerrar a mi perro en una habitación, la presencia de algo más sigue en el ambiente. Por eso me fui a dormir a la casa del vecino al que le conté el secreto, para mi sorpresa estaba muerto. Le habían matado por conocer mi secreto, y yo seré el siguiente, pero de todos modos dormí mejor en una casa ajena a la mía''. Debo dormir en otra parte, pero no hay más camas libres, dijo Leo pensando en voz alta. Mas tarde sus compañeros llegaron y todos se fueron a dormir. La noche era tranquila, sin ruidos y cosas raras, aunque durmiendo con un ojo abierto, Leo pudo descansar un poco. En un momento de la noche, Leo cogió su linterna y se fue al baño. Al terminar abrió la puerta y lo que vio ya no le sorprendió, como en la noche anterior, sus compañeros habían estado observándole a unos pocos metros de distancia. Leo, paralizado no sabía que hacer, de repente todos dijeron al unísono ``sin retorno''. Leo se hecho hacia atrás lentamente y cerró la puerta del baño, sus compañeros comenzaron a repetir esas palabras una y otra vez, como robots. Entonces,

Leo comprendió que el baño era la casa del vecino para el autor del diario, y que todo lo que le estaba pasando no era simple coincidencia.

Solo quedaba una página del diario, tan poco que leer y tantas preguntas sin responder. Leo sabía que podía ser la última noche que le pasaban estas cosas tan raras. Toda la mañana, Leo estaba impaciente, esperando la hora de poder leer el diario y despejar de su mente todas las teorías que deseaba que no se cumpliesen. La mañana pasó lentamente, pero por fin llegó el momento ``me preparo para lo peor, las señales lo indican, he de deshacerme del diario, no sin antes revelar el secreto. Hay una leyenda acerca de que el universo es quien escribe nuestra historia, pues la leyenda es cierta``. Leo se sorprendió, nada tenía sentido, ahora que conocía el secreto solo esperaba que sus compañeros le dejaran en paz por las noches.

Llegó la noche y Leo estaba como la noche anterior, durmiendo con un ojo abierto. A Leo le entraron ganas de ir al baño, así que cogió la linterna y el diario y se fue al baño. Allí se puso a revisar el final del diario, encontró un mensaje que debería haber leído antes. En la contraportada había escrito algo, pero solo se podía leer con la luz de la linterna ``si has leído hasta el final, la desgracia te acechará``. Entonces se escuchó ``demasiado tarde para retorno`` Leo ya sabía lo que eso suponía. Pero al rato la puerta del baño empezó a temblar, estaban intentando entrar, Leo no se lo pensó dos veces y abrió la puerta de tal manera que tumbó a todos sus compañeros. No estaba seguro dentro de la cabaña, salió afuera. Con la tenue luz de la linterna Leo huía de sus agresores, con tan mala suerte que tropezó. De repente, Leo sentía frío, había caído al lago. Sus compañeros se quedaron al borde, observando. Leo no entendía porque le costaba seguir a flote, cada vez se hundía más. Sus compañeros dijeron a coro ``retorno`` entonces el diario se escapó de las manos de Leo, el que empezaba a entender. A pesar de sus esfuerzos, seguía hundiéndose, y fue ahí cuando lo comprendió, el universo no podía dejarle con vida porque conocía el secreto. Poco a poco las fuerzas de Leo no eran suficientes para seguir a flote. No podía retrasar lo inevitable, cogió aire antes de que todo su cuerpo se sumergiese en las gélidas aguas del lago y ahí permaneció, custodiando el secreto por toda la eternidad.